

maneras y en las palabras, teniendo cada una de ellas por motivo la caridad, ó sea el amor del prójimo por Dios. Tales son las preciosas *virtudes* que, practicándose en cosas *pequeñas*, te valdrán, ¡oh hija de María! un gran cúmulo de méritos en la vida eterna.



RESPECTO EN LOS TEMPLOS

Yo soy tu Dios y tu Salvador, que te hago oír mi voz el día de hoy diciéndote las quejas de mi Corazón.

1.^a Es mi templo casa de oración, y no debes entrar en él con paso precipitado y poco reverente, ni venir á él con el fin de lucir tus trajes, ni llamar hacia ti la atención que á mí sólo me es debida. Tu porte debe ser honesto y sin aquellos adornos propios solamente de un paseo ó reunión profana; tu cabeza *bien cubierta*, como lo tengo ordenado por mi Iglesia.

2.^a Cuando te pones en mi presencia cuida de adorarme con respeto, y haz la señal de la cruz como es debido, con atención y reverencia, y no como por mofa y escarnio.

3.^a Evita toda palabra, toda mirada, toda acción que no se dirija exclusivamente á mí, pues me desagrada toda conversación é inmodestia en mi casa.

4.^a Mis altares me son todos consagrados, y en ellos me sacrifico todos los días; así no te sirvan de apoyo, ni para sentarte en sus tarimas, sino en caso de necesidad.

5.^a Amo la limpieza interior y exterior, y me disgustan los que, teniendo reparo en escupir en un palacio ó casa particular, no hacen escrúpulo de hacerlo en mi templo, donde realmente resido y en el que tengo esparcidos multitud de ángeles.

6.^a Yo he criado todas las cosas, cada una para su objeto; y los animales, que son para servicio ó recreo del hombre, no son para traerlos á mi templo, donde distraen é inquietan á las almas recogidas en mí.

Este lugar es santo y terrible, porque en él resido como suprema Majestad, y como Juez que he de pedirte estrecha cuenta de las irreverencias cometidas en él.

DE LA VERDADERA DEVOCIÓN

Muy varios, y generalmente errados, son los dictámenes que regularmente se forman sobre el carácter de la devoción verdadera. Apenas hay virtud en que más fácilmente se equivoquen las personas, siendo así que ninguna es más familiar en el camino de la perfección. Persuádense algunos que está en rezar ciertas preces ó número de oraciones vocales, que por ningún caso omiten; si así fuera, apenas se hallara en el pueblo cristiano quien no fuese verdaderamente devoto. Porque ¿quién hay que no rece el Rosario á Nuestra Señora, ó no tribute cada día el obsequio de algunas oraciones vocales al Santo de su devoción?

No consiste en esto la devoción, ni en rezar mucho, enternecerse mucho, saber muchas cosas de la otra vida y hablar de ellas. Si el cristiano no tiene consagrado á Dios su corazón, su lengua y sus manos y todas las obras, no es sólidamente devoto; y como esto no se alcanza sin una seria meditación y victoria de las pasiones, por eso son poquitos los verdaderamente devotos.

Es, pues, la devoción una virtud que inclina la voluntad criada á practicar con prontitud cuanto juzga ser obsequio de la divina; y así la impele á la puntual observancia de

los Mandamientos del Señor, al cumplimiento de sus peculiares obligaciones y á obedecer á la inspiración sobrenatural, siguiendo los consejos del Evangelio.

De esta doctrina, que es del gran maestro de espíritu San Francisco de Sales y muy conforme á la de Santo Tomás, se infiere: lo primero, que los que atropellan algún Mandamiento de Dios ó descuidan alguna obligación precisa de su estado, no cumpliendo, ó cumpliendo sólo por ceremonia, sus empleos ó cargos, no son en realidad devotos. Lo segundo, que la verdadera devoción está reñida con los que se dejan dominar de la pereza y ociosidad. Lo tercero, que para ser una alma verdaderamente devota, á más de la amistad con Dios por medio de la gracia, debe tener su voluntad enteramente sacrificada á la divina: que quien se contenta con ciertas exterioridades, rehuye el trabajo y es sordo á la inspiración divina y nada resignado, dista tanto de la devoción verdadera como la sombra del cuerpo ó el hombre vivo del pintado. Lo cuarto, que los ejercicios llamados comúnmente devociones son actos de la devoción cuando nacen de un ánimo verdaderamente devoto, y el alma de tales ejercicios es hacerlos devotamente.

El Espíritu Santo, que ó por sí ó por sus ministros ordena la devoción en las almas, no sigue el mismo camino con todas. El reli-

gioso ó religiosa y el eclesiástico pueden y deben tener más devoción y más devociones que el seglar. El padre de familias y el que tiene un empleo público que ocupa á todo un hombre, ni debe ni puede abarcar tantos ejercicios devotos cuantos una persona libre que no tiene especiales obligaciones. Lo que importa es que, muchas ó pocas, sean más ó sean menos las devociones, se hagan con espíritu sosegado, humilde, atento y respetuoso; para lo cual ayudará reflexionar que fuera acaso mejor no hacerlas que hacerlas mal. Es Dios el fin último de nuestros devotos obsequios, es la misma perfección y santidad; pues póngase toda la mente y todo el corazón en ellos, para que no desdiga la oferta de la Majestad á quien se hace.

De tres maneras podemos sacar de nuestras devociones fruto contra la pasión dominante: ya dirigiéndolas al Señor para impetrar por este medio gracia abundante con que pelear hasta vencerla; ya ofreciéndolas en satisfacción de los defectos cometidos; ya sacando de ellas mismas propósitos eficaces de no tornar á cometerlos. De no practicar con este espíritu las devociones nace que muchos no adelantan un paso más hoy que ayer, esté año que el pasado, en el camino de la perfección cristiana. Hállanse personas que pasan gran parte del día en la iglesia sin tener rastro de mortificación. Si las

dejan con sus plegarias, están muy satisfechas; pero tóquenlas un poquito en lo vivo, y luego saltan, como víboras impacientes, al aviso ó á la corrección que las humilla.

Advertencia.—Porque quien está en pecado mortal es enemigo de Dios, importa mucho dar principio con el acto de contrición á todas las devociones para que sean aceptas y agradables á Su Majestad. Señálese hora para hacerlas, y no se dejen de propósito para cuando las potencias están fatigadas con los negocios temporales, ni para cuando se está en la cama, que fuera exponerlas á la flojedad, al sueño y á la irreverencia.

DE LA FE

Sabemos que Dios es quien ha revelado lo que la fe nos enseña por los motivos de credibilidad, que son los siguientes:

1.º *Consonancia de los misterios con la razón*, que á ninguno contradice, aunque no los alcanza todos; porque no fueran dignos de la grandeza de Dios si cupieran en el entendimiento del hombre.—2.º *Milagros innumerables* que se han hecho y hacen cada día en confirmación de la fe, por los cuales habla Dios como por propia lengua, en que no cabe engaño ni doblez.—3.º *Constancia invencible de muchos millones de mártires*, que han firmado con su sangre la infalibilidad de lo que

creemos.—4.º *Eficacia de la predicación*, que sin armas ni poder, en boca de pobres pescadores, conquistó el mundo para Cristo con la fuerza de la verdad.—5.º *Conversión de los hombres más sabios* y prudentes del mundo, que después de largo examen aprobaron y recibieron la fe, queriendo vivir y morir en ella como en religión de verdad y salvación.—6.º *Consentimiento de pueblos y naciones* diferentes, diferentes y contrarias en intereses, usos y costumbres, á quienes sólo la verdad pudo unir en una misma creencia.—7.º *Santidad y pureza* de los que viven según las reglas de la fe, porque no puede ser la ley mala y buenos los que la cumplen: por otro lado, vicios de los que no la guardan ó carecen de ella.—8.º *Castigos* que Dios hace en los que impugnan la fe, tratándolos como enemigos suyos y de la verdad.—9.º *Cumplimiento de las profecías* acerca de Cristo y de la Iglesia, pues sólo Dios puede decir lo futuro y cumplir lo que ha dicho.—10. *Perseverancia de la Iglesia católica* desde que se fundó, por más de mil ochocientos años, siendo combatida de continuas herejías que se han sucedido unas á otras, deshaciéndose como sombras en presencia de los rayos del sol. Hay otros motivos y razones que fuera largo referir.

EJERCICIO DE LA FE

Ejercitémosla en las ocasiones siguientes: 1.^a *Todos los días*, acerca de los misterios que se contienen en el Credo.—2.^a Acerca del sacramento de la Eucaristía, principalmente al oír Misa y visitar á Jesús sacramentado en la iglesia, ó al acompañarle por las calles.—3.^a En las *adversidades*, creyendo que Dios nos puede sacar de ellas, esperando que nos sacará, pues sabe cómo y cuándo conviene.—4.^a En tiempo de la *tentación*, creyendo que Dios está presente, ve, oye y prueba nuestras obras, palabras y pensamientos para premiarnos ó castigarnos.—5.^a Cuando oímos ó leemos algunas palabras de la Escritura, creyendo que Dios las dice y no puede faltar, procurando aprovecharnos de su enseñanza.—6.^a Cuando suceden grandes *males* y desórdenes en la nación ó pueblo, creyendo que el Señor gobierna el mundo con sabia providencia y permite los males para sacar de ellos los bienes que Él sabe.—7.^a Al hacer cualquiera

buena obra, ofrezcámosle aquel pequeño tributo de nuestra cortedad, creyendo que Dios es infinitamente digno de ser amado y servido por su bondad y perfecciones.—8.^a Aborrezcamos los errores y herejías, pidiendo á Dios que las destruya, haciendo cada día especial oración por la conversión de los infieles, herejes y cismáticos.

DE LA ESPERANZA

Esta virtud nos hace confiar que recibiremos de Dios la gracia y gloria, el perdón de los pecados y todos los medios que conducen para conseguir la bienaventuranza. Es tan agradable al Señor, que, como dice Jeremías, ninguno esperó en Él y quedó confuso, porque el Señor es bueno para los que confían en Él.

Los motivos para esperar tan grandes bienes son:

- 1.º La infinita *bondad de Dios*, que nos crió para la bienaventuranza y quiere lograr el fin de esta obra de sus manos.—2.º Su infinita *misericordia*, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.—3.º La infinita *liberalidad* con que nos dió á su Hijo unigénito; porque quien nos dió lo que más estima no nos negará todo lo de-

más, que es menos y como nada comparado con tal don.—4.º La *sangre* preciosísima de *Jesucristo*, que excede infinitamente á todos los pecados del mundo y se derramó por los nuestros.—5.º El habernos dejado Dios en los *Sacramentos* y ejercicio de virtudes tantos medios para alcanzar su gracia y crecer en ella, lo cual es indicio claro del mucho deseo que tiene de concedérnosla.—6.º *Haber perdonado* á la Magdalena, al Buen Ladrón, á San Mateo, á la Samaritana y á otros muchos pecadores tan grandes ó mayores ofensas que á nosotros, admitiéndolos á grande santidad, para que no desconfiemos de alcanzar lo que ellos alcanzaron si nos arrepentimos como ellos se arrepintieron.—7.º *Habernos esperado* tantos años, no echándonos al infierno después del primer pecado, antes bien dándonos tiempo para hacer penitencia.—8.º *El que nada le ofenda tanto como la desesperación*, como dijo á Santa Catalina de Sena; porque agravia mucho su grandeza quien cree ser mayor la malicia humana que la misericordia divina.

CONDICIONES DE LA ESPERANZA

Esperemos: 1.º Con *verdad*, sabiendo que todos los bienes nos han de venir de la bondad y misericordia de Dios por los méritos de su Hijo. — 2.º Con *hu-*

mildad, conociendo que no merecemos alcanzar lo que esperamos.—3.º Con *temor*, acordándonos de la justicia cuando pensamos en la misericordia, por que la esperanza no nos haga descuidados.—4.º Con *paciencia*, como espera el labrador la sazón del fruto, confiando que en el tiempo conveniente nos concederá el Señor lo que pedimos.—5.º Con *perseverancia*, no cesando de esperar ni de pedir hasta conseguir lo que deseamos.—6.º Con *discreción*, poniendo los medios que Dios nos ha dejado para conseguir lo que nos quiere dar.—7.º Con *fortaleza*, diciendo, en el mismo tiempo que nos aflige y parece que nos desampara, como el santo Job: *Aunque me mate no dejaré de esperar en El.*

DE LA CARIDAD

Es la reina de las virtudes, que nos manda amar á Dios sobre todas las cosas, con toda el alma, con todo el corazón y con todas las fuerzas; y esta virtud nos es tan necesaria, que cada uno ha de decirse con el Apóstol: "Aunque hable todas las lenguas, y tenga don de profecía, y ciencia de todas las cosas,

y fe con que traspase los montes de un lugar á otro, si no tengo caridad nada sé.,,

Las razones principales para amar á Dios son éstas:

1.^a Es infinita la bondad, hermosura, grandeza, sabiduría, poder y todas las perfecciones de Dios, las cuales no pueden menos de amar los que las ven con claridad, y debemos amar con todo nuestro corazón las que por la fe conocemos y por los efectos experimentados.—2.^a Dios nos amó primero, desde la eternidad, antes que fuésemos y pudiésemos amarle, y es justo corresponderle.—3.^a Bastándose á sí mismo y no necesitando de nosotros, nos dió el ser sólo por hacernos bien, y crió el cielo y la tierra para nosotros.—4.^a Destinó á sus ángeles para guardas y ayos nuestros, mandándoles que nos defendan y conduzcan á buen fin en todos los pasos y caminos.—5.^a Habiéndole ofendido y siendo sus enemigos, bajó del cielo á la tierra y se hizo hombre para redimir á los hombres el que no quiso hacerse ángel para salvar á los ángeles.—6.^a Hecho hombre, tomó todas nuestras miserias, hambre, sed, frío, calor, fatiga, desnudez, pobreza, trabajos, persecuciones, afrentas, dolores y muerte, para redimirnos con ellas y darnos ejemplo y consuelo en todas las aficciones que podemos padecer.—7.^a No acabándose su amor con la vida, se nos dejó por prenda de su voluntad

á sí mismo en el sacramento de la Eucaristía, dándonos en comida y bebida para sustento y regalo de nuestras almas.—8.^a Los muchos beneficios particulares que nos ha hecho, escogiéndonos entre tantos infieles para que entrásemos en su Iglesia, perdonándonos cada día muchos pecados, llamándonos con inspiraciones, dándonos bienes temporales, á pesar de que merecemos males eternos y estar en el infierno desde la primera culpa grave que cometimos.—9.^a Siendo justo que el hijo ame á su padre, la esposa á su esposo, el amigo á su amigo, el favorecido á su bienhechor, Dios es para nosotros más que padre, y que esposo, y amigo y bienhechor; pues sus beneficios no se pueden contar, su amor no se puede declarar y nuestra obligación no se puede explicar.

OBRAS DE LA CARIDAD

1.^a Cumple enteramente la ley de Dios; porque, como dice Cristo y su discípulo amado, quien guarda los mandamientos del Señor éste es el que ama al Señor.—2.^a Siente cualquier defecto que comete contra su amado, porque al amor, aun las faltas ligeras parecen graves.—3.^a Se acuerda frecuentemente del que ama, pues donde está

nuestro tesoro allí está nuestro corazón.—4.^a Parécele poco cuanto hace y padece por el Señor, porque el amor hace las penas ligeras: así le parecían á Jacob pocos días siete años de trabajos padecidos por Raquel.—5.^a Ama á los prójimos por ser imágenes vivas de su Señor, obra de sus manos y empleo de sus favores: que quien ama de veras al amante, ama también al amado.—6.^a Ama todas las otras cosas por Dios, porque el amor perfecto se enseñorea de todo el corazón y no permite otro amor como compañero, sino como siervo, que obedece á su Señor.—7.^a No sirve por interés, porque el amor verdadero ama por amar y glorificar más á su amado, sin que haya nada que pueda entibiar su amor.—8.^a Desea padecer las mismas penas y afrentas que padeció su amado por parecerse á Él en los dolores y hacerle compañía en la Pasión.—9.^a Desea que todos amen á quien ama, siente que haya quien le ofenda, y procura apartar á los hombres de las culpas é infundir á todos el amor de Dios.

DE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD
DE DIOS

Del ejercicio de las tres virtudes teologales nacerá la conformidad con la voluntad divina, que es la cumbre de la perfección, teniendo un querer y no querer con Dios, amando lo que Él ama y aborreciendo lo que Él aborrece, que es lo que nos enseñó Cristo cuando en el Huerto dijo á su Eterno Padre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.»

Las razones que persuaden esta conformidad son las siguientes:

- 1.^a Dios, con su infinita sabiduría, conoce lo que más conviene para bien del universo y de sus escogidos, y ve que son aciertos lo que á nuestra ignorancia parecen yerros.—
- 2.^a La voluntad de Dios en todo lo que quiere y permite es sumamente perfecta, y por eso debe ser regla de todas las voluntades criadas.—
- 3.^a Nada sucede en el mundo sin que Dios lo quiera ó permita por algunos fines de su divina Providencia; y lo que para los hombres es acaso, para Dios es consejo de su sabiduría.—
- 4.^a Quiere Dios los males de pena, y vienen ordenados por su Providencia, aunque tal vez los ejecuten los malos, cumpliendo el Señor, como dice San Agustín, sus voluntades buenas de Él por medio de las voluntades malas de los hombres.—

5.^a Permite las culpas, aunque las aborrece, para sacar de ellas mayores bienes.—6.^a En todo lo que hace, juntamente con su gloria mira á nuestra utilidad, porque ama á todos los hombres como criaturas suyas y quiere que todos se salven.—7.^a Nos está mejor que se haga la voluntad divina que la nuestra, como le está mejor al enfermo que se haga la voluntad del médico que la suya, porque nosotros queremos ordinariamente lo que nos está mal, y Dios quiere siempre lo que nos está mejor.

EJERCICIO DE LA PRESENCIA DE DIOS

Nuestros ángeles de guarda están siempre viendo á Dios claramente y le obedecen con prontitud. Si nosotros traemos siempre á Dios presente haremos su voluntad en la tierra, como ellos la hacen en el cielo. Huiremos las culpas, considerando presente al Juez que nos ha de castigar, y ejercitaremos las virtudes atendiendo á que nos mira el que nos ha de premiar. Cumpliremos el consejo del Apóstol, que nos exhorta á orar en todo lugar y tiempo, y podremos decir con él: «Nuestra conversación es en los cielos.» Este medio ense-

ñó Dios á su gran siervo Abraham para alcanzar la perfección cuando le dijo: *Anda en mi presencia y sé perfecto*; que en frase de la Escritura quiere decir: y serás perfecto.

Propondremos dos modos de presencia de Dios, para que cada uno elija aquel en que sintiere más provecho, ó varíe, usando ya el uno, ya el otro.

